

mente, la *apoteosis del interés* explica el *poder de la sinrazón* y los sofistas han sido quienes —mejor que nadie— han procurado el empleo subalterno («estructural», en terminología del autor) de la razón: es decir, esta facultad ha dejado de mirar «desinteresadamente» a la verdad, porque se la ha despojado de una cierta «soledad» (que le es necesaria) y funciona «forzada» o «subordinada» bajo algún tipo de interés que, *per se*, le es ajeno. Explicar este desarrollo es el objetivo del apartado titulado *El proceso de decadencia de la razón práctica* (pp. 52-97). La sofística como frivolidad intelectual (cfr. pp. 55-62) y la función superestructural de la retórica (cfr. pp. 62-69) son los precedentes del pensamiento estructural de la modernidad (cfr. pp. 69-97).

Inmersos en un pensamiento no rigidizado por la razón, sino por otra cosa, es inevitable acabar topándose con el *voluntarismo*: si no va por delante la razón despojada de todo interés excepto del de la verdad, quien manda es la *voluntad* (cfr. pp. 97-105). Cuando esto ocurre deviene una situación problemática: funcionalismo, pensamiento inauténtico, ideología, etc. Sin embargo, «la consecuencia más grave y de efectos más devastadores de la suplantación del pensar, el olvido de la superioridad de la contemplación sobre la producción (...) supone, en última instancia, la destrucción de la ética como ámbito de incondicionalidad» (p. 97).

El capítulo segundo se cierra con un amplio apartado dedicado al moderno ataque a la *dignidad humana*. El título que encabeza este apartado reza así: *La apoteosis del interés como destrucción del discurso práctico* (pp. 105-144). Aunque pudiera parecer paradójico, destruida la ética como ámbito de incondicionalidad, quien sale peor parado es el propio hombre, cuya dignidad queda expuesta a cualquier tipo de arbitrariedad y abuso.

Los capítulos tercero y cuarto sorprenden al lector por su diversidad estructural y temática frente a lo visto en las anteriores páginas. Basta observar el índice del libro y las citas bibliográficas para notar lo que hemos dicho. Los asuntos tratados en dichos capítulos no están desconectados del argumento de la obra, pero quizá se echa en falta una mayor conexión y uniformidad de estilo con lo anterior. Aun con todo, el tercer capítulo (*La vida lograda*; pp. 145-188) es muy interesante, sobre todo, por dos motivos: por la materia que aborda (la respuesta socrática al dilema presentado inicialmente, y el tratamiento del *bien* como unidad del querer humano) y por la fuente que inspira las páginas de este capítulo: Robert Spaemann.

El último capítulo, titulado *La polis clásica y la sociedad civil moderna* (pp. 189-222) se interesa tanto por la conexión intrínseca que hay entre política y moralidad, como por las convulsiones que el pensamiento superestructural y el voluntarismo han provocado en el mundo político.

En conclusión, *El poder de la sinrazón* es un ensayo que aborda una materia de enorme interés para la modernidad. La presentación —en libro de bolsillo de divulgación— es excelente, pero su lectura requiere un cierto nivel de preparación.

A. Carol

Rafael LAZCANO, *Panorama bibliográfico de Xavier Zubiri*, Ed. Revista Agustiniiana, Madrid 1993, 275 pp., 17 x 24.

El agustino Rafael Lazcano ofrece en este libro una bibliografía minuciosa de y sobre X. Zubiri (1898-1983), con la que habrá de contar en adelante cualquier estudioso del filósofo español.

En el primer capítulo de la obra se presenta de modo cronológico la bibliografía de Zubiri. Es de destacar la inclusión de un artículo sobre Goethe y la idea de la naturaleza que hasta ahora no constaba en ninguna bibliografía zubiriana. Además de la referencia bibliográfica, se ofrecen las recensiones más relevantes de las obras mayores de Zubiri.

El segundo capítulo —el más extenso— está dedicado a la bibliografía sobre Zubiri, que es presentada de modo cronológico y, en cada año, por orden alfabético. Aparecen en este capítulo los escritos de divulgación, los artículos y las obras científicas que hacen referencia a Zubiri. Es de gran ayuda el sumario que se ofrece de aquellos estudios que lo incluyen y que sirve para orientar al investigador.

Esta bibliografía es completada en el capítulo tercero por la referencia a las noticias sobre Zubiri aparecidas en los medios de comunicación social, especialmente en la prensa diaria. Finalmente se da cuenta también de los cursos orales extrauniversitarios que impartió Zubiri.

Con los índices temático y onomástico facilitados por el autor se concluye esta bibliografía precisa y útil que ayudará sin duda a cualquiera que se interese por el rico pensamiento y obra de Zubiri.

F. Conesa

C. STEPHEN EVANS, *Passionate Reason. Making Sense of Kierkegaard's «Philosophical Fragments»*, Indiana University Press, Indiana 1992, XII + 205 pp., 14,5 x 21,5.

La lectura del filósofo danés Søren A. Kierkegaard (1811-1855) es aún hoy fuente de reflexión e inspiración para el pensamiento cristiano. El profesor de fi-

losofía del St. Olaf College de Estados Unidos, C. Stephen Evans, ha dedicado a su estudio tres libros. En el tercero, que ahora presentamos, Evans ofrece una exégesis, interpretación y crítica de la breve obra de Kierkegaard —apenas cuenta con unas cien páginas— «Fragmentos filosóficos», que publicó bajo el seudónimo de Johannes Climacus.

El Autor se enfrenta a los problemas fundamentales de interpretación de Kierkegaard y va desgranando y exponiendo —sin ahorrar algunas críticas— el pensamiento del filósofo danés. La clave de interpretación de la obra es, según Evans, la pregunta que Kierkegaard enuncia al principio del libro: ¿cómo es posible buscar la verdad y aprenderla? Obviamente, se refiere a la verdad cuya posesión da valor y dignidad últimas a la vida humana. Kierkegaard ensaya una respuesta alternativa a la ofrecida por Sócrates, según el cual buscamos la verdad porque la poseemos ya de algún modo en nosotros mismos. La alternativa de Kierkegaard es la siguiente: es posible que la verdad sea dada y no esté en nosotros, que nosotros seamos pecadores y que la verdad provenga de Dios, que sólo quien se convierte en discípulo de Cristo puede conocer la verdad por la fe y el trato con Él.

A partir de esta clave de lectura, Evans ofrece su interpretación de la obra de Kierkegaard, la cual comenta paso a paso. Quizás los Capítulos más interesantes del libro para el teólogo sean el octavo y el noveno. En el capítulo octavo Evans presenta el pensamiento kierkegaardiano en torno a la relación entre la fe y la voluntad. El autor defiende a Kierkegaard de aquellos intérpretes (L. P. Pojman; T. Penelhum) que lo consideran como un voluntarista craso. Es cierto —dice Evans— que Kierkegaard sostiene que la fe es un acto de libertad, una expresión de la voluntad. Pero es preciso tener en cuenta el contexto de esta afirmación: Kierkegaard subraya la relevan-